

## MIGUEL DE ALDAMA

Por EMETERIO S. SANTOVENIA

(Colaboración exclusiva para  
INFORMACION)



De padre oriundo de España, hecho rico en Cuba, y de madre natural de la Isla, donde poseía cuantiosos bienes de fortuna, nació, en La Habana, Miguel de Aldama y Alfonso. En Europa, principalmente en Alemania, Inglaterra y Francia, recibió educación que lo preparó para regir negocios importantes. Al regresar a Cuba, ya con peso de hombre maduro, empezó a familiarizarse con la administración de empresas agrícolas, industriales y mercantiles. Al cabo de algunos años pudo vérselo incrementando ese patrimonio y dirigiéndolo con notoria capacidad.

Antes de cumplir media centuria de edad figuraba Miguel de Aldama entre los principales empresarios cubanos. Bancos, ferrocarriles, marina mercante, seguros marítimos, almacenes de depósito, instituciones de crédito y fábricas de azúcar hablaban de su fecunda iniciativa, de su sólida solvencia y de su brillante reputación. Ya por sí solo, ya en condominio, era dueño de cinco de los mayores ingenios de la Isla. Sus unidades industriales estaban integradas por esclavos, tierras, maquinarias, plantaciones, vías, edificios y otras anexidades cuyo valor se calculaba en varios millones de pesos. Su residencia era el primero de los palacios de La Habana.

De las previsiones del patriota y de su aptitud creadora dijo mucho la cooperación por él prestada en la necesaria tarea de transformar los medios de producción. Un investigador tan pobre de caudales como rico de saberes, Alvaro Reynoso, solicitó la ayuda económica de Aldama para perfeccionar químicamente la fabricación del azúcar. Aldama prestó su asistencia en términos tales que Reynoso le expresó que, cualquiera que fuese el éxito de los procedimientos por él imaginados para extraer el azúcar, ya podía proclamarse que en Cuba existían ánimas lo suficientemente apegadas al bien común para no dejar morir las ideas útiles. Tal hecho, en opinión de Reynoso, haría recordar el nombre de Aldama en todos los tiempos que estaban por venir.

Los acontecimientos encabezados por Carlos Manuel de Céspedes influyeron en Aldama. Carlos de Borbón, aspirante al trono español, le dejó saber que lo había designado gobernador de Cuba. Aldama rehusó el nombramiento porque él se hallaba entre los naturales de la Isla que secundaban la revolución iniciada por Céspedes, intérprete de la voluntad de quienes consideraban presente la hora de buscar por medio de las armas la libertad y el bienestar que no habían obtenido en treinta años de sufrimientos graves y esperanzas fallidas por efecto de la incomprensión e intolerancia de los partidos dominantes en España. Y las inmensas riquezas y los privilegios personales de Aldama quedaron al servicio de la más radical mudanza colectiva promovida en Cuba.

En el nuevo servicio, en el servicio de la independencia de Cuba, desarrolló Aldama actividades casi sin paralelo en el orden de los sacrificios personales. En él recayó la elección de Agente General de la República en los Estados Unidos, y en tan encumbrada posición ofrendó sin medida bienes materiales e inmateriales a la causa de la emancipación patria y soportó las infinitas contumelias e injusticias provenientes del avispero que era la emigración revolucionaria. En medio de todo esto, hallándose accidentalmente en París y dando satisfacción a su deber de hombre y a su conciencia de cristiano, expidió carta de absoluta manumisión en favor de aquellos que bajo su posesión habían vivido en Cuba privados del bien más preciado por Dios concedido a las criaturas. Su preeminencia era la correspondiente a uno de los cubanos que más trabajaban por la independencia nacional.

El hombre de empresa no dejó de serlo en momento alguno de su destierro. En los Estados Unidos organizó industrias basadas en derivados de la caña de azúcar. También desde allí quiso acometer desarrollos agrícolas análogos a aquellos en que habían adquirido amplias experiencias. Norte y guía de sus renovadas iniciativas eran el anhelo y la esperanza de reanudar en Cuba las actividades privativas de un gran constructor.

Con el eclipse de la aspiración separatista de Cuba coincidió la ruina de Miguel de Aldama. Detrás de los restos de su inmensa fortuna se le iba la vida. Quien había tenido su hogar en el más suntuoso palacio habanero necesitó acogerse a la hospitalidad de un amigo para no perecer en el abandono. Pero en pie seguía lo mejor de su paso por la Tierra: el ejemplo de sus creaciones y desasimientos.

*Emp. Julio 26/56*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA